

## Recensiones – Reseñas

MARIA MARCELLINA PEDICO, *Mater Dolorosa. L'Addolorata nella pietà popolare*, prefazione di Francesco Lambiasi, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2015, 381 pp.

En su prefacio, monseñor Francesco Lambiasi, obispo de Rímìni, destaca la dramaticidad del problema del dolor, que suscita continuamente preguntas y reflexiones, y que recibe una luz especial cuando uno dirige la mirada a la figura de la Virgen María. Una figura que es el centro de esta publicación de sor Maria Marcellina Pedico, quien analiza las dimensiones cristológica y antropológica de la devoción hacia la Madre Dolorosa (pp. 5-7).

En la presentación se explica el origen del volumen y sus partes, así como su especificidad: ser \*un intento original de aproximación al tema de la Virgen Dolorosa, circunscrito a la piedad popular mariana+ (p. 14). Los 8 capítulos abarcan diversas dimensiones de la devoción a la Madre Dolorosa. El primero traza un cuadro histórico del culto a la Dolorosa a lo largo de la historia, desde los datos bíblicos hasta nuestros días. El segundo capítulo analiza el tema en la Liturgia romana, mientras que el siguiente se fija en las expresiones de la piedad popular en la Semana Santa.

Los capítulos del cuarto al séptimo se centran en otros aspectos del culto popular a la Madre Dolorosa: en las oraciones y formas devocionales (capítulo 4), en la iconografía (capítulo 5), en el canto popular (capítulo 6), en los santuarios (capítulo 7). Por su parte, el último capítulo presenta algunas instituciones laicales dedicadas a

la Dolorosa. Al final, sor Maria Marcellina Pedico recoge una serie de conclusiones de tipo teológico, pastoral y existencial.

La Autora no se limita a reunir datos que permitan comprender los diferentes temas abordados, sino que sabe acompañarlos con reflexiones y con juicios de expertos que permiten destacar el sentido teológico de decisiones pastorales y devociones concretas. Como ejemplo, se pueden leer las páginas en las que se presentan algunos de los motivos que llevaron a fijar la memoria de la Virgen de los Dolores el 15 de septiembre en vez de ubicarla en el tiempo de Cuaresma (pp. 43-45, 50-51).

En esa misma línea, la sección conclusiva permite evidenciar la ineliminable unión entre el culto a la Virgen, Madre de dolores, y el de Cristo, pues forman parte de un único culto cristiano (pp. 346-348). Entendida correctamente, la devoción a la Virgen sufre permite una mejor comprensión del misterio de Cristo, al mismo tiempo que estimula a compartir el destino del Hijo y a vivir en actitud de servicio, a asumir la \*diacónía de la misericordia+ (pp. 354-355).

Entre otros aspectos a señalar, encontramos en el capítulo sobre la iconografía popular la reproducción fotográfica de una serie de imágenes que ilustran concretamente modos de representar los dolores de la Madre de Dios, y que son explicados oportunamente en ese mismo capítulo.

Al final del volumen se ofrece dos bibliografías: una general, y otra sobre estudios relativos a los temas tratados en cada uno de los capítulos.

**Fernando Pascual, L.C.**

EDUARDO MATTOS, *Desatadora. A Virgem que o papa Francisco converteu em fenómeno de fé*, Editora MM, Campinas/SP 2016, 176 pp.

La traducción del título de este libro, escrito originalmente en portugués por Eduardo Mattos, podría decir: *Desatanudos. La Virgen que el papa Francisco convirtió en fenómeno de fe*. Es la historia de una devoción reciente en la Iglesia, y la de personas que tienen fe, que creen en lo invisible.

El libro nos cuenta cómo esta pintura sin gran valor artístico, llegó a ser un fenómeno de fe en muchos lugares, gracias a un sacerdote que recibió una postal navideña de una religiosa que vivía en Alemania. Este sacerdote era el padre Jorge Mario Bergoglio. Se interesó por la imagen recibida y buscó conocer su historia. Así que escribió a sus hermanos jesuitas de Augsburgo, donde se encuentra la iglesia de *Sankt Peter am Perlach*, en la cual está el cuadro de la Virgen *Desatanudos*.

Hasta el año 1980 la imagen no era muy conocida: se trataba de un cuadro más en Sankt Peter am Perlach y la llamaban *Maria Knotenlöserin*. El padre Jorge se encariñó con esta imagen, pues sintió que Dios quería conceder muchas gracias por medio de la devoción a esta pintura de la Virgen. Sabiendo que sus hermanos jesuitas se encargaban de la iglesia de Sankt Peter am Perlach, les preguntó por el origen de la imagen, el nombre del pintor y su significado. Lo que descubrió fue enriquecedor. La imagen no era tan sencilla como parecía a primera vista: contenía un mensaje teológico de trasfondo. El padre Jorge descubrió que el cuadro representaba una sentencia de San Ireneo de Lyon en su libro contra las herejías, en la cual dice: “El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva

por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe” (san Ireneo, *Adversus Haereses*, III, 22, 4). El cuadro muestra también una referencia clara al libro del Génesis, recordando la escena en la que Dios dice a la serpiente que herirá el tobillo de la mujer, pero que esta le aplastará la cabeza.

La imagen presenta otra referencia bíblica por medio de dos personajes que caminan en dirección a una casa: uno es Tobías y el otro el Arcángel Rafael, que lo acompaña a la casa de Sara. Al respecto se cuenta que el cuadro fue encargado con motivo de un problema matrimonial. Los implicados querían hacer un voto a Dios y por eso ofrecieron la imagen. El pintor fue un muy religioso, y siempre quiso pintar algo que tuviera un significado particular.

La cuarta representación que podemos ver en el cuadro, es una alusión a la cita del libro del Apocalipsis: “Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap., 12, 1). Por medio de estas evocaciones bíblicas, podemos constatar que la imagen tiene un gran valor teológico.

El P. Jorge confió a la Virgen sus intenciones y se sintió atendido por Ella. Por este motivo, quiso compartir este tesoro con otras personas. Por eso repartió muchas estampas, y las regalaba a las personas que atendía, en la iglesia, en la calle, entre sus amigos más íntimos y hasta en la confesión. Él no perdía ninguna oportunidad para que la Virgen *Knotenlöserin* fuese conocida. Él mismo tradujo al español la advocación como “la Virgen que desata los nudos”. Fue un verdadero “marketing de hormiga”, como dice el mismo libro. Pues las personas, al recibir la estampa de la Virgen *Desatanudos*, hacían una oración, recibían las gracias que pedían y ellas mismas se encargaban de promover la devoción a la Virgen distribuyendo más

estampas entre sus amigos, en las escuelas y en las iglesias de Buenos Aires.

Fue tan grande la devoción suscitada en Buenos Aires, que el “marketing de hormiga” se quedaba corto: era necesario construir un lugar donde las personas pudieran por sí mismas visitar y pedir gracias a Dios a través de la Virgen *Desatanudos*. Ana María Berti de Betta recibió el encargo de pintar el cuadro de la Virgen que sería expuesto en la Capilla de San José del Talar. Ella misma cuenta que su obra fue fruto de la oración, pues no pintaba nada sin hablar con la Virgen. Quería pintarla exactamente como María quisiera ser vista por las personas. El cuadro fue fruto de la oración, de conversaciones con la Virgen. Se dedicó un altar de la Capilla de San José del Talar a la Virgen *Desatanudos*, que luego llegó a ser un centro de peregrinaciones al que muchos fieles devotos acudían para pedir protección y gracias a la Virgen.

Si nos preguntamos, por qué una nueva devoción o una nueva imagen de la Virgen, el libro nos responde: “María es una sola, la Madre de Dios que ascendió a los cielos. Pero como toda mujer, le gusta cambiar su vestido; cuando María cambia su ropa, asume también un nombre diverso” (cf. p. 80). María quiso presentarse al pueblo de Dios como *Knotenlöserin*, como la conocen en Alemania, o como *Desatanudos*, como la conocemos nosotros.

Por su intercesión se dieron muchos milagros. Las visitas a la olvidada Capilla de San José del Talar fueron aumentando. Pero lo que más impresionó a los sacerdotes fue el dinamismo interior de las personas. Pues no sólo venían a los pies de la Virgen; era muy frecuente que, después de sus visitas a la Virgen *Desatanudos*, buscasen un sacerdote con quien confesarse. El padre Rodolfo Arroyo, párroco que introdujo la imagen de la Virgen en la Parroquia del Talar, preguntó

una vez a un fiel el motivo de esta necesidad de confesión, o por qué tantos fieles, después de visitar allí a María, sentían esta necesidad. La respuesta fue sencilla, pero tocó el corazón del sacerdote: “después de tocar la imagen y pedir una gracia, sentían el fuerte deseo de volverse hacia Dios, y por eso volvían al confesionario, era como si ellos quisieran estar al día con Dios” (p. 83).

Después de ser elegido Papa, el padre Jorge llamó en una ocasión a Ana María para encargarle un cuadro de la *Desatanudos*, para tenerlo en el Vaticano. Según Ana María, es Dios quien pide la colaboración humana para realizar su obra. Fueron muchos los instrumentos que Dios usó para que su obra fuese conocida. A partir de un detalle tan sencillo como regalar estampas de la Virgen a los fieles, la devoción se extendió por Latinoamérica y por el mundo. El cuadro de la iglesia de Sankt Peter am Perlach dejaba de ser simplemente una pintura barroca elaborada entre el 1699 y el 1701 por un tal Johann Georg Melchior Schimidtner, y se convertía en un fenómeno de fe para tantas personas que recurren a la Virgen para confiarle sus nudos, sus dificultades, sus dolores, y hasta sus pecados.

Antes de 1980, María *Knotenlöserin* era una desconocida, pero el fenómeno devocional que se originó en Buenos Aires, gracias al padre Jorge Mario, la ha dado a conocer. Por este motivo, también las peregrinaciones para visitar María *Knotenlöserin* en Augsburg, al sur de Alemania, han aumentado.

El libro nos cuenta cómo la devoción creció también en Brasil, y cómo Isis Penido, una devota, construyó allí el primer lugar dedicado exclusivamente a esta advocación de la Virgen. Por caminos diversos, Dios va haciendo crecer su obra. Las personas se acercan a María y por Ella al mismo Dios. “A los ojos de las personas, el nudo es un símbolo

muy fuerte. Es parte de la vida de casi todo el mundo, y por eso la *Desatanudos* llama tanto la atención. Ella desata los nudos y soluciona los problemas, pues una vida sin nudos no es vida” (p.134).

### João Paulo Jäger, L.C.

CARLOS GRANADOS, *Sacerdotes, ¿con qué futuro? Diálogo de Carlos Granados con Luis F. Ladaria, George Pell, Livio Melina, Charles J. Chaput*, Bac, Madrid 2016, 190 pp.

El autor, el padre Carlos Granados García, sacerdote de los *Discípulos de los Corazones de Jesús y María*, es licenciado en teología y doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y profesor de esta materia en Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) y en el Pontificio Instituto Juan Pablo II. Escritor prolífico de su especialidad, nos basta recordar entre otros, los siguientes títulos: “El camino de la ley. Del Antiguo al Nuevo Testamento” (2011) y “La nueva alianza como recreación: estudio exegético de Ez 36,16-38” (Roma 2010), “El camino del hombre por la mujer: el matrimonio en el Antiguo Testamento” (2014); así como de numerosos artículos en revistas especializadas y obras en colaboración como, por ejemplo, con Luis Sánchez navarro, “En la escuela de la Palabra” (2016); también ha sido el coordinador de diversas publicaciones, como “Escritura e interpretación” (2003); y “Biblia y ciencia de la fe” (2005). En el campo editorial, durante seis años, ha dirigido la prestigiosa *Biblioteca de Autores Cristianos* (2011-2017), que depende de la Conferencia Episcopal Española. Como agudo entrevistador de la actualidad ha ofrecido ya al público culto dos volúmenes: “Informe sobre la esperanza. Diálogo con el cardenal

Gerhard Ludwig Müller”, Bac, Madrid 2016; y el que ahora reseñamos.

El libro, centrado en el sacerdocio católico, se articula en cuatro características del único y eterno sacerdocio de Cristo: maestro, padre, médico y pastor. Y para llegar a comprender mejor esta dimensiones ha dialogado con cuatro sacerdotes, grandes referentes, que hablan con la autoridad de la experiencia y el peso que da la fecundidad de una vida.

El género literario utilizado es el del coloquio u entrevista, que le da ocasión de dar voz a inquietudes y manifestar sus pensamientos personales, de una manera ágil y dinámica. Resuenan, pues, palabras vivas, directas e interpelantes. El más de centenar de preguntas variadas, ricas y sugestivas, dan fe de la preparación del entrevistador. Al inicio de cada una de ellas sintetiza hábilmente la cuestión y luego formula normalmente dos agudas interrogaciones.

El actual Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Mons. Gerhard Müller, ofrece una introducción a su lectura, recalcando que los entrevistados son cuatro sacerdotes con gran experiencia y que dan luz sobre la identidad y la esperanza de los sacerdotes para la Iglesia y el mundo. Son cuatro sacerdotes: un español, un italiano, un australiano y un norteamericano que dibujan, por decirlo así, la catolicidad de la Iglesia. Dos de ellos son religiosos, un jesuita y un franciscano capuchino; dos teólogos de profesión y por vocación; tres obispos, un cardenal y un sacerdote cercano al movimiento Comunión y Liberación. En la actualidad tres de ellos viven en Italia, dos de ellos en Roma. Presento cada uno de ellos con las preguntas generales que los enmarcan:

Mons. Luis Ladaria, sj, teólogo dogmático, desde el 2008 Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe y, como dice el entrevistador, con alma de maestro.

La primera entrevista intitulada, “el sacerdote maestro que enseña una doctrina de vida” (pp. 3-38), se subdivide en seis espacios: una parroquia singular, ¿Por qué engendra el evangelio?; ¿Cuál es la gloria de Dios?; ¿Cómo es posible participar en el ser y el obrar de Jesús?; ¿Cuándo se hace vana la cruz de Cristo? Y ¿Es pastoral la teología? Mons. George Pell, Cardenal Prefecto de la Secretaría para los Asuntos Económicos del Vaticano, durante muchos años arzobispo metropolitano de Melbourne y de Sydney, y como dice el entrevistador, hombre práctico pero con corazón de padre con más de cincuenta años de ministerio. La segunda entrevista intitulada “El sacerdote, padre que engendra por los sacramentos (pp. 39-84), se subdivide en siete espacios: Un hilo conductor en la propia historia: llamado a ser Pontifex; ¿Por qué es padre el sacerdote?; El sacerdote, ¿un hombre para los demás?; ¿Es sacramentalismo la sacramentalidad?; ¿Para qué las minorías creativas?; ¿Cómo acompañar el camino que inician los sacramentos?; y ¿Existe hoy un neo-gnosticismo y un neo-pelagianismo?

Mons. Livio Melina, profesor de Teología moral, sacerdote perteneciente a Comunión y Liberación, maestros de generaciones de sacerdotes confesores, y presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia (2006-2016), y como dice el entrevistador, un erudito pero sobre todo un médico del corazón humano. La tercera entrevista es la más larga y se intitula, “El sacerdote, médico que cura las heridas” (pp. 85-163), se subdivide en doce espacios: La vocación: descubrir una vida grande; ¿Qué luz ofrecer al sacerdote en la sociedad «líquida»?; ¿Qué es la felicidad? ¿Un bello ideal?; Los sacramentos, ¿transforman nuestro ser?, ¿dinamizan nuestra libertad?; ¿Por qué la entrega del buen samaritano es el camino a

seguir?; ¿Qué es discernir?; Sacerdotes para la familia; *Humanae vitae*, ¿todavía tiene relevancia?; ¿Por qué toda pastoral es familiar?; ¿Qué camino ofrecer a los divorciados en nueva unión?; La verdad del amor, ¿sirve para algo?; y ¿Existe el para siempre en el sacerdocio?

Mons. Charles J. Chaput, arzobispo de Filadelfia y fraile capuchino, con toda una experiencia de vida y de sabiduría adquirida por los años, y como dice el entrevistador pastor de los pies a la cabeza. La cuarta entrevista se intitulada, “El sacerdote, como pastor y guía en la Iglesia y en la sociedad” (pp. 164-190), y se subdivide en siete espacios: La historia de una vocación; ¿Por qué pastor?; ¿Cómo se forma un sacerdote?; ¿Qué palabra ilumina?; El sacerdote, ¿genera sociedad?; El celibato, ¿hace grande al sacerdote?; y ¿Qué podemos esperar del sacerdote?

El resulta es de lo más satisfactorio, pues la presentación del tema es actualizado, con muchas perspectivas interesantes, y fresco en su conjunto. Poder, como sacerdote, intentar responder a las preguntas que se les hacen a los entrevistados es un muy buen examen de conciencia sobre una realidad que vivimos y que nos sobrepasa.

**Daniel Watt, L.C.**